

POR UN MUNDO MEJOR

Una mañana de martes
un niño nuevo llegó,
sin saber de donde era,
la gente le criticó.

Ni siquiera hablaban con él,
solo por su color de piel,
diferente a los demás
eso les hacía atrás.

Solo una niña habló con él,
ella se presentó
de la mano le tomó
y a inclinarse le ayudó.

Y es que no debernos,
a pesar de que lo sabemos,
jugar a los demás,
y no tolerarles jamás.

Todos somos humanos
y deberíamos tomarnos de la mano,
no hacer promesas en vano
y tratarnos con un hablar sano.

Debemos respetar,
sola con el fin de intentar
a los demás demostrar,
que el mundo no está para jugar.

Gracias a gente
que tiene esto en mente,
somos capaces de explorar
y no dejar a nadie atrás.